

Prólogo de Federico Mayor Zaragoza

# Derribar los muros

Desde el Muro de Berlín demolido,  
contra los nuevos muros levantados



Rosa María Artal

Javier Valenzuela

José Antonio Pérez Tapias

Lourdes Lucía

Pedro de Alzaga

Violeta Asslego

Javier Pérez de Albéniz

Carmen Madorrán

Pablo Bustinduy

Àngels Martínez Castells

# Derribar los muros

Desde el Muro de Berlín demolido,  
contra los nuevos muros levantados

Rosa María Artal  
Javier Valenzuela  
José Antonio Pérez Tapias  
Lourdes Lucía  
Pedro de Alzaga  
Violeta Assiego  
Javier Pérez de Albéniz  
Carmen Madorrán Ayerra  
Pablo Bustinduy  
Àngels Martínez Castells

PRÓLOGO DE FEDERICO MAYOR ZARAGOZA

**Rocaeditorial**

## DERRIBAR LOS MUROS

Rosa María Artal, Javier Valenzuela, José Antonio Pérez Tapias, Lourdes Lucía, Pedro de Alzaga, Violeta Assiego, Javier Pérez de Albéniz, Carmen Madorrán Ayerra, Pablo Bustinduy y Àngels Martínez Castells

Hace treinta años, el 9 de noviembre de 1989, la caída del Muro de Berlín cambió el curso de la historia. Supuso el final de un orden basado en el contrapeso de dos bloques antagónicos y el capitalismo se engrosó sin freno. Punto de partida de una serie de transformaciones que nos han traído hasta un presente turbador y un futuro incierto. Con los neofascismos, otra vez, sentados en las instituciones. Adónde vayamos dependerá de las decisiones de hoy. Porque el futuro será distinto, según se elija el camino. Llama la atención con cuánta intensidad avisa la historia. Ahora también lo hace.

No escuchamos trabajar a los obreros, ni sus voces, y silenciosamente nos tapiaron el mundo, como dijo Kavafis. Derribado el Muro de Berlín, surgieron otros, de miedo y silencio sobre todo. Y también puentes que sustituyen a las barreras. Las mujeres en presencia imparable, nuevas inquietudes que miran a la Tierra que nos acoge. Cada paso cuenta, cada paso decide.

Un grupo de profesionales, de toda solvencia, analiza qué ocurrió y por qué. Dónde estamos. Los caminos abiertos. Las amenazas. Las emociones. El papel de los medios. La cultura. La política. La economía. La sociedad interpelada, la sociedad desencantada, la que aguarda alientos de futuro.

## ACERCA DE LA OBRA

«Son difíciles de olvidar las lágrimas de alegría por la libertad de aquella noche de noviembre en Berlín. Pero no han dejado de brotar, muy diferentes, en los ojos espantados de los rescatados en alta mar, en las guerras, en las víctimas del frenético racismo, en la pobreza y en la injusticia que sufren millones de personas.»

**ROSA MARÍA ARTAL**

«No, lo que de veras triunfó en 1989 y los años siguientes fue el capitalismo salvaje, el que se niega a aceptar cualquier tipo de regulación a la primacía del dinero en la vida de los seres humanos y en la explotación de los recursos del planeta. Triunfó universalmente.»

**JAVIER VALENZUELA**

«La gran contradicción de la socialdemocracia es la que entraña la pretensión de llevar a cabo políticas sociales con su sello, sin el apoyo en una política económica socialdemócrata. Esta se dejó en manos de la dogmática neoliberal.»

**JOSÉ ANTONIO PÉREZ TAPIAS**

«Todo, todo, desde el aire que respiramos, al agua que bebemos, los alimentos que comemos, pasando por la sanidad, las pensiones, la energía, la educación, la vivienda, la deuda, todo se ha convertido en mercancía objeto de especulación en los mercados bursátiles.»

**LOURDES LUCÍA**

«La prensa parece no servir ya para situar a la sociedad en el tiempo en el que vive, para arrojar luz sobre las democracias y sus procesos de elección, para otorgar libertad a través de la buena información.»

**PEDRO DE ALZAGA**

«Estas décadas de articulación de normas no son producto del trabajo de gobiernos ni de los partidos políticos; son el resultado de la lucha de las mujeres que enarbolando la bandera feminista, desde todos los rincones del mundo, organizadas y hermanadas, han salido a las calles a denunciar las situaciones que las oprimen.»

**VIOLETA ASSIEGO**

«La cultura y la educación son las armas que, treinta años después, debemos utilizar para evitar que la insolidaridad, el racismo, los nacionalismos, la religión, el miedo o las políticas radicales vuelvan a dibujar líneas divisorias entre personas iguales, con el mismo derecho a llevar una vida libre y digna.»

**JAVIER PÉREZ DE ALBÉNIZ**

«La crisis ecológica global lo cambia todo para todos, pero quizás estalla con más fuerza para los que sabemos que de lo que se haga o deje de hacer dependerá cómo vivamos nuestra vida y también cómo la vivirán nuestros hijos. No es en absoluto sorprendente que la revitalización del movimiento ecologista esté viniendo de la mano de quienes, con trece, catorce o quince años, saben que su futuro se está sentenciando ahora.»

**CARMEN MADORRÁN AYERRA**

«Para salir de su propia situación de entreguerras, la izquierda aún debe dar el paso más difícil de la transición que inició en 2011, el salto hacia delante que permita volver a proyectarla hacia el futuro. Construir una imagen del mundo que recupere el control democrático sobre la economía, articular nuevas formas de soberanía como democracia, ordenar una geopolítica plural y sometida a derecho.»

**PABLO BUSTINDUY**

«A pesar de que los autócratas y los responsables de graves violaciones de los derechos humanos eclipsan los titulares, la democracia y el estado de derecho están a su vez cobrando fuerza. Y aunque el triunfo no esté garantizado, crece la oposición a los excesos de autoritarismo y la sinrazón deshumanizada.»

**ÀNGELS MARTÍNEZ CASTELLS**

Para quienes creen que otro mundo es posible porque  
este, así, se va a pique.

Para los que, a pesar de tanto, piensan que la esperanza  
puede vencer al miedo, la solidaridad al egoísmo, la  
valentía a la cobardía.

Y a los que creen que, encendiendo la mente, es posible  
apagar los gritos y las mentiras.

Para los que saben que de peores hemos salido muchos  
de nosotros, y ya no digamos la humanidad.

## PRÓLOGO

### El futuro está por escribir

**E**n 1989, todo pedía cambio. Se estaba produciendo una inusitada transformación de la Unión Soviética, gracias a Mijaíl Gorbachov. Este dirigente, radicalmente distinto a sus antecesores, no solo derribó los muros físicos, con el Muro de Berlín como símbolo, sino los mentales para que fuera posible que el inmenso Imperio soviético se convirtiera en una Comunidad de Estados Independientes, cuyos países iniciaban un largo recorrido hacia sistemas de libertades públicas. Y todo ocurrió sin verter ni una sola gota de sangre.

Desde 1986 a 1992, tuve el honor de presidir el Foro de Issyk-Kul (desde noviembre de 1987 como director general de la UNESCO) para la puesta en práctica de la *perestroika* y la *glasnost* de Gorbachov. Estaba integrado por una docena de personas representantes de todos los continentes, del calibre de Arthur Miller, Alvin Toffler, Alexander King, Claude Simon, James Baldwin o Zulfu Livanelly. De entre todos, se decidió que fuera un científico quien organizara los trabajos; de ahí mi nombramiento. La declaración del foro comenzaba así con una decidida apuesta por un futuro diferente asentado en sólidas bases:



Menos de cinco mil días nos separan del nuevo milenio. El futuro de la humanidad se ve amenazado por crisis de dimensiones globales y complejidad sin precedentes. La humanidad ha sido capaz de sobrevivir gracias a su facultad creadora. El futuro dependerá no solo de las decisiones políticas y de las confrontaciones de poder, sino de la imaginación de mujeres y hombres de talento, de las iniciativas y descubrimientos de científicos, de los sueños de los poetas y de la esperanza de todos.

Gorbachov nos dijo que nos necesitaba para lograr la transformación de la Unión Soviética, y para ayudar a transmitir al pueblo la necesidad de operar cambios. Y así se añadió al contenido una imagen de apertura al mundo que hasta entonces no se conocía en la URSS.

En una apuesta por la conciliación, el presidente de Sudáfrica, Nelson Mandela, dio una lección magistral también en aquel tiempo. Después de veintisiete años de cautiverio, consiguió terminar en muy poco tiempo con el atroz racismo del *apartheid*. La «re-uniión» de las «dos Alemanias» apuntaba en el mismo sentido. Pero los neoliberales, en lugar de fomentar encuentros y acuerdos con los protagonistas del 9N, siguieron imperturbables los designios de su ambición.

El gran escollo estaba en el otro lado del Atlántico y de las ideas. La confrontación de las superpotencias había acumulado inmensos arsenales de armas de destrucción masiva, ensombreciendo y anulando todos los excelentes proyectos que se habían diseñado al término de la Segunda Gran Guerra. En 1986, Gorbachov le había propuesto la eliminación de las ojivas nucleares al presidente norteamericano Ronald Reagan. El acuerdo logró reducir el setenta

por ciento, pero no la supresión completa de los misiles. Gorbachov insistió en que se trataba de erradicar por completo la espada de Damocles que pendía irresponsablemente sobre la habitabilidad de la Tierra. No fue posible. «Me he dado cuenta —indicó Gorbachov— de que el presidente norteamericano está cautivo del complejo industrial-militar de Estados Unidos». Tal afirmación fue especialmente relevante porque coincidía con una muy similar expresada por el presidente Eisenhower en el traspaso de poder a John F. Kennedy el 20 de enero de 1961. Precisamente, el presidente que se declararía «berlinés». Aquel muro era un puñal clavado en una herida abierta.

Hoy en día, son muchas las incertidumbres a las que nos enfrentamos. No tenemos la Unión Europea que pensaron sus promotores: Jean Monnet, Konrad Adenauer, Robert Schuman. Una Europa de la concordia y de la integración, y no la que ahora parece guiarse exclusivamente por el PIB. Hay que inventar la UE que el mundo necesita, y con urgencia. Dejar a un lado la cultura de la exclusión, la animadversión, el supremacismo y la asimilación, favoreciendo una cultura de encuentro, comprensión, inclusión, igualdad.

La humanidad necesita con apremio enfrentar conjuntamente grandes desafíos y hacerlo a escala planetaria. Lograr pueblos con conciencia global, auténticos ciudadanos del mundo sabedores de que todo ser humano vale lo mismo. Todos los pueblos. Hombres y mujeres. La igualdad plena no discrimina por razón de género, sensibilidad sexual, etnia, ideología o creencia. Por primera vez, sí, la mujer en el estrado, la mujer «piedra angular» de la nueva era, citando de nuevo al presidente Mandela. «Evitar a las gene-

raciones venideras el horror de la guerra», como encomiendan las Naciones Unidas en la primera frase de la carta. Y afrontar, con gran apremio ya, el deterioro de la habitabilidad de la Tierra. Hay que incrementar los esfuerzos para la conservación del medioambiente, poniendo en práctica con eficacia los «objetivos de desarrollo sostenible» de la Agenda 2030 adoptados por la Asamblea General de la ONU en 2015 «para transformar el mundo», y en los Acuerdos de París del mismo año.

La conciencia de estos cambios, el impulso de nuevas inquietudes de progreso, es lo más positivo que se observa en estos treinta años desde la caída del bloque soviético, y puede contrarrestar las actitudes que erosionaron progresivamente la paz en favor de la plutocracia, dejando en muy pocas manos las riendas del destino de la humanidad.

Es un momento crítico, sin embargo. Han aumentado las tensiones y el belicismo. Donald Trump, el presidente de Estados Unidos (que como sus antecesores del Partido Republicano detesta el multilateralismo), no solo anunció enseguida que no aplicaría los «acuerdos sobre desarrollo sostenible», sino que pidió más dinero para la defensa. Todos los países que tendrían que haber manifestado su radical oposición se apresuraron, sumisos, a responder que incrementarían sus inversiones en gastos militares y armas. Por lo visto, más de cuatro mil millones de dólares al día no son suficientes para la defensa territorial..., cuando en las mismas veinticuatro horas mueren de hambre y extrema pobreza miles de personas, la mayoría niñas y niños de uno a cinco años de edad.

Memoria del futuro para inventar un futuro distinto. Memoria del nazismo, del fascismo, del racismo, todo lo que nos recuerda que millones de personas fueron vilmente asesinadas por el solo delito de su origen, de su género, de su ideología, de su etnia, de su creencia... No puede volver a repetirse. Hoy podemos evitarlo, y debemos evitarlo.

¿Cómo? Derribando muros mentales y físicos. Recordando los valores que llevan a la solidaridad y la inclusión, a compartir, a convivir... Y, para ello, es indispensable refundar un Sistema de Naciones Unidas dotado de todos los recursos necesarios. Y se han de eliminar los grupos plutocráticos (G6, G7, G8 y G20) que han llevado al mundo a la situación actual, donde el mando supremo lo ejercen grandes consorcios económicos. El «gran dominio» (militar, energético, financiero, mediático) está condicionando el comportamiento de muchos que adoptan actitudes de supremacismo y racismo que deben ser tajantemente neutralizadas.

Este libro habla de «derribar los muros». Altas vallas con concertinas cortantes. Muros para rechazar a quienes huyen de la guerra y del hambre. Los de la Europa insolidaria. De la Europa de los mercados. De la unión monetaria sin unión económica ni política. Y, muy en particular, se trata de derribar los muros mentales que inhiben la acción responsable.

Los autores analizan (con brillantez y conocimiento) los cambios más significativos de las últimas tres décadas, desde distintos puntos de vista y en los sectores más relevantes. Y se detienen en los nuevos retos. La periodista Rosa María Artal, presente con un equipo de TVE en la caída del Muro, conduce este proyecto. Se trata de saber dónde es-

tamos y adónde vamos. Es tiempo de acción, de «cambiar de rumbo y de nave», como decía José Luis Sampedro al promover la implicación de todos y, en particular, de los jóvenes.

Podemos hacerlo, y es preciso y urgente atrevernos, para que, como he repetido con frecuencia, las generaciones que llegan a un paso de la nuestra no nos apliquen la terrible sentencia de Albert Camus: «Les desprecio porque pudiendo tanto se atrevieron a tan poco».

Federico Mayor Zaragoza,  
presidente de la Fundación Cultura de Paz  
director general de la UNESCO (1987-1999)

## El día que cambió la historia y los otros días que también lo hicieron

ROSA MARÍA ARTAL

El 9 de noviembre de 1989, con la caída del Muro de Berlín, cambió la historia del mundo. En poco tiempo se desintegró la Unión Soviética y concluyó la Guerra Fría. Dos hechos concatenados y trascendentales. La Guerra Fría resumía el enfrentamiento a todos los niveles entre el bloque occidental y el bloque del Este, que se materializó cuarenta y cinco años atrás, al concluir la Segunda Guerra Mundial. Fuertemente armados ambos bandos, la tensión nunca estalló. De ahí el calificativo de «fría» que se dio a la contienda. Lo impensable estaba sucediendo. El fin de la URSS, disuelta oficialmente solo dos años después de la apertura del Muro de Berlín (el 26 de diciembre de 1991), implicó acabar con el orden mundial vigente, aquel que se había basado en el contrapeso de dos bloques antagónicos. El capitalismo quedó como sistema hegemónico y sin freno alguno.

Por un tiempo, se mantuvo la ilusión de que los tiempos de conflicto darían paso a tiempos de paz que propiciarán progreso. Bien mirado, no fue así. Apasionante tránsito,

llo de matices, que conviene repasar y repensar. Ahora mismo, la guerra en el mundo ya no es fría ni templada, sino un volcán de incertidumbres, fuego y odio. Sobre las ascuas de la injusticia, prende de nuevo una ultraderecha marcadamente necia, con dirigentes asombrosos y una concepción de la vida donde el dinero lo rige todo. Desencanto y apatía en la sociedad. Cansancio hasta de estar indignados.

Habrà que ir paso a paso. Uno de los mayores privilegios del periodismo es que permite ser testigo directo de esos giros trascendentales, y es lo que me ocurrió aquella noche gélida y lluviosa en la RDA. Con un equipo de *Informe Semanal*, de Televisión Española, asistimos, en el puente de Bornholmer de Berlín Este, al momento cumbre: fue allí donde se abrió el Muro, el primer control fronterizo en dejar expedito el paso. Fuimos los únicos informadores de ese momento irrepitible. La historia sucedía tan cerca como para tocarla y sentir que el mundo sería diferente a partir de entonces.

Y lo fue y lo es. Este libro trata de analizar los cambios producidos en tres décadas. Dràsticos buena parte de ellos; algunos, vertiginosos; otros, impensables. Nuevas revoluciones se están sucediendo tan radicales como la que derribó el Muro, y permanecen casi imperceptibles para la mayoría. Miremos, pues, a este presente turbador. A un futuro incierto cuyo rumbo debemos marcar desde hoy. Porque será distinto, según se elija el camino. Lo que llama la atención es con cuánta intensidad avisa la historia y qué necesario es escucharla. Avisa y prevé.